

## **EL FIN DEL ESTADO KHARA**

Eusebio Girona Cabrera

*"Pacha" es la palabra primordial: arcilla primera, universal hechura. Es clave metafísica, presencia inmediata, plano físico, trasplano espiritual. Tiempo sin tiempo, mundo de mundos, abarca todo lo que alienta o está inmóvil. De ellas nacen los gérmenes; en ellas se hunde y transforman los seres para volver a renacer. General arquitectura. "Pacha": el señor del Mundo, porque lo crea y los trasmuda todo.*

*Fernando Diez de Medina.*

Los descomunales movimientos campesinos y otros amplios sectores sociales en demanda de sus reivindicaciones en los últimos tres años, revelan de manera inobjetable una profunda transformación de la sociedad boliviana. Este recrudecimiento de las luchas sociales, unida a la precariedad de las coaliciones gubernamentales, la pérdida de iniciativa y su ineficacia total en la solución de los problemas urgentes, determinan un cambio fundamental en la correlación de fuerzas de la coyuntura. Los últimos acontecimientos de Sorata y Warisata, dos emblemáticos centros de resistencia campesina ancestral, expresan la tremenda fuerza acumulada por estos pueblos en busca del poder indígena, que crece, se fortalece y desarrolla cualitativamente. Ahora son los campesinos que liderizan y hegemonizan los enfrentamientos con las fuerzas del gobierno. Ya no se trata de tales o cuales reivindicaciones, es el combate por el poder del Estado. Es que las luchas sociales del pueblo boliviano se orientan hacia una modificación sustancial del poder, busca la sustitución de las viejas y nuevas oligarquías que tradicionalmente gobernaron el país con desconocimiento absoluto de los pueblos indígenas, los trabajadores y los pobres de Bolivia. Se avecina de manera lenta pero segura el fin del ESTADO KHARA, después de una enorme cadena de golpes militares y gobiernos civiles fantoches en un Estado ficticio en medio de un brutal ejercicio burocrático. Se advierte en el horizonte un régimen distinto, encabezado por indios cuyo papel histórico nacional es refundar y reconstruir el país tras una larga y heroica resistencia de 178 años.

### **EL DESENCUENTRO HISTÓRICO**

Desde el principio de la conquista estaba claro que no podrían convivir dos naciones, dos sistemas, dos visiones del mundo y formas de gobernar tan distintas y contradictorias, que el tiempo se ha encargado de confirmar. La independencia del país no significó nada para los condenados de la tierra, trabajadores de las minas y pobres de las ciudades. El dominio de las oligarquías feudales reprodujo las duras condiciones de trabajo, vida y existencia de estas

amplias masas populares. Con la reconstrucción oligárquica, cambian los gobernantes, pero se mantiene el sistema y las formas de régimen y control social. La revolución nacional del 52, catapultada a la pequeña burguesía que enarbola los ideales de la burguesía inexistente, libera las fuerzas productivas al estatizar la tierra, devuelve la dignidad a miles de hombres y mujeres, al convertirlos en ciudadanos con plenos derechos, mejora su formación cultural y recupera las minas del capital financiero internacional, pero la dependencia económica de sus gobiernos con respecto del imperialismo norteamericano engrilla otra vez a las masas y las somete a un pongueaje político del que sacan provecho los grupos gobernantes, pero sin perspectiva alguna, porque sus planes y objetivos fracasan rotundamente. Los regímenes militares, sin ser un cambio trascendental, gobiernan durante 18 años, se enfrentan a los campesinos en el altiplano y los valles y convierten al país en un gigantesco campo de concentración que funciona periódicamente como campo de exterminio. La recuperación de la democracia para los partidos políticos y organizaciones sindicales con sus pequeñas aperturas y alianzas espúreas entre los amigos y enemigos de la democracia, depredan las instituciones y hacen de la política un modus vivendi y los enemigos de la democracia se apoderan de las estructuras del Estado, alternan en el poder y disfrutan de los privilegios que otorga el sistema en nombre de cientos de muertos, miles de exiliados y luchadores anónimos por la libertad. Este es el cuadro social y político que experimentamos en más de siglo y medio de vida Republicana.

## **LAS DOS BOLIVIAS**

Aunque a muchos no les agrada hablar de las dos bolivias su existencia es real desde la fundación de la República hasta nuestros días. Una es la de los herederos de los conquistadores y los criollos, receptores del poder económico y político español, de las oligarquías dominantes, burócratas, partidos y coaliciones gubernamentales, la de los empresarios parásitos, nuevos terratenientes y banqueros usureros, la de los nuevos ricos formados en el aparato estatal, los filósofos de la represión y la muerte, y la burguesía narcotraficante camuflada en el Estado; la otra, es la de los campesinos del altiplano, valles y oriente, base social del régimen, obreros de las minas y las ciudades, la de los gremiales, capas medias empobrecidas, los sin tierra, jubilados, maestros, profesionales, en suma la de los pobres de todo el país. Estas son las dos bolivias que sin cambiar sus posiciones cohabitaron durante tanto tiempo en una guerra sin cuartel. Unos en el Estado y otros en la sociedad civil; gobernantes y gobernados, privilegiados y desheredados, ricos y pobres. Las dos bolivias, siempre antagónicas, enfrentadas, diferentes en su identidad, cultura, ideología, historia, status social y fuerza económica, miden sus fuerzas de igual a igual y se confrontan en una lucha definitiva por el poder político.

## **LA NACIÓN BOLIVIANA**

La nación boliviana no es creación de las oligarquías, pequeños burgueses y burgueses enfeudados; es producto de la relación de fuerzas entre las clases de

la nación que dependen de tres factores esenciales: las características históricas en que se presentan esas clases, el proceso de sus luchas y la correlación de sus fuerzas. Cada Bolivia tiene su propia espacialidad e historicidad. La historia de cada una de ellas es la historia de sus luchas contra la otra. La nación boliviana (la nación khara) lleva el sello y las huellas de las clases dominantes y sus fracciones, y la transformación de sus relaciones económicas marcan los cambios en su nación y nacionalismo. Cada una, no es otra cosa que una variante de su propia nación, conservó su nación y su identidad, integrado en un Estado que los agrupó por la fuerza de las armas. En este contexto, el Estado juega un papel trascendental en la organización de la nación, no como sujeto histórico sino objeto de las clases dominantes, es decir condensación de una relación de fuerzas entre las dos naciones. El Estado es su armazón institucional, resultado de un proceso nacional de las luchas sociales, que a su vez significa la reapropiación de su propia historia.

La nación boliviana que involucra otras naciones en su seno, es decir la nación khara, la nación india (aymara, quechua y otras), no es menos cierto que éstas tienen su propia existencia, espacialidad y territorialidad, que no se identifican, al contrario, se diferencian cada vez más, porque una evolucionó hacia su propio Estado Khara, en cambio, aymaras y quechuas avanzan hacia el suyo, el Estado indio.

## **LA CONCIENCIA NACIONAL**

La conciencia nacional se va gestando desde la colonia con las luchas revolucionarias de Tupac Amaru en Sorata cuando miles de indios bajo la dirección del caudillo represan las aguas del Illampu y las sueltan sobre la población matando casi a todos los españoles, y Tupac Catari en su cerco a La Paz, con más de 100 mil indios, dando duras batallas a los realistas hasta su muerte descuartizado en la localidad de Peñas. En las montoneras de la independencia, su contribución fue decisiva en tantas batallas junto a los guerrilleros durante 16 años en La Paz, Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y Santa Cruz y Tarija. Después de la fundación de la República su conciencia se fortalece en las guerras internacionales, cuyo mayor contingente social, es sin duda, de origen campesino. Adquiere contenido en los combates de los indígenas contra la usurpación de sus tierras por el Melgarejismo en los levantamientos de Huaychu, Ancoraimes, Taraco, San Pedro de Tiquina, Umala, Totorá y Letanías, Río Abajo, Desaguadero, Laja, Tihuanaco y Guaqui. Las divisiones indígenas en la Guerra Federal dirigidas por Willca Zárate, movilizó a más de 200 mil indios causando grandes bajas y terror en las fuerzas del sur encabezadas por Fernández Alonso. Más tarde las sublevaciones de Jesús de Machaca se desplazan a las provincias Omasuyos, Puerto Acosta, Sicasica, Inquisivi, Larecaja los alzamientos de Achacachi, Pucarani, Copacabana, Huarina, Guaqui causan fuerte impacto en el régimen de Bautista Saavedra. La Gran Marcha de indios de todo el país en enero ? mayo de 1945 culmina en el Primer Congreso Indígenal y arranca varios Decretos Agrarios a Gualberto Villarroel en los que se suprimen el pongueaje y otros servicios personales. Las huelgas de brazos caídos de los campesinos 1947 y 48 inauguran nuevas formas de lucha contra los gobiernos oligárquicos. La

participación de los indios en la revolución de abril, junto al movimiento político es protagónica para el derrocamiento de la rosca minero - feudal. Durante el régimen de Banzer los combates de Epizana, Tolata y Warisata contra el enano dictador son otras tantas acciones en el desarrollo de la conciencia nacional. Los bloqueos de abril y septiembre del 2000, en el altiplano, en Cochabamba y el Chapare expresan un avance sustancial en las luchas sociales y sus objetivos camino al poder. Los cercos de Sorata y Warisata de septiembre último encienden, otra vez, la chispa que comenzó hace siglos y delimitan su perspectiva. Las batallas de estos días en El Alto, la ciudad y las provincias de La Paz (donde hay 80 muertos y 400 heridos), y los cambios marcarán el ritmo, la fuerza y las tendencias de los acontecimientos decisivos de la coyuntura política. Este recuento de las luchas nos muestran que los indios constituyen el soporte humano de la creación de la conciencia nacional; son sus prácticas, su organización, luchas y objetivos que hoy se expresan en una etapa superior, cuando desde el zócalo de la historia boliviana surgen extraordinarios líderes para encabezar la resistencia a los últimos resabios del Estado blanco ? mestizo, que se debate en una crisis política sin precedentes.

## **DEL PONGUEAJE POLÍTICO A LA INSURRECCIÓN**

La revolución de abril del 52 al liberar a los indios de la servidumbre feudal, los incorporó al sistema de poder estatal y a partir de entonces se inicia un nuevo pongueaje político (*servidumbre a los partidos políticos*); las grandes masas campesinas son utilizadas y manipuladas por la principal organización política de entonces. El MNR, aprovechando sus conquistas sociales: reforma agraria, nacionalización de las minas, voto universal y reforma educativa, movilizó a los indios como votantes por espacio de 12 años consecutivos, promociona líderes campesinos, alienta el sindicalismo para respaldar su partido y sus acciones antinacionales y depredadoras.

Como todo en la naturaleza y la sociedad tienen su doble aspecto, el pongueaje político, de una acción negativa contra las organizaciones sociales campesinas, se convierte en el impulso más importante de sus luchas por la toma del poder; ha creado conciencia de sus propios intereses, de sus formas de organización y objetivos históricos. El MNR al liberar a los indios ha estructurado la fuerza política que, precisamente lo enterrará y su hundimiento es inevitable. Esta es la gran paradoja que debe resolverse en los próximos meses.

Los indios transitan del pongueaje político a los combates por la libertad, por el territorio y por un gobierno propio, por un Estado Indio. Este es el claro mensaje que envían en sus marchas, asambleas y manifestaciones públicas. Los bloqueos, los cercos y rebeliones son la expresión contundente de una nueva visión de sus objetivos y el papel que les corresponde en esta coyuntura histórica de la política boliviana. Los indios ya no tienen nada que preservar, su misión es destruir todo lo que hasta ahora han contemplado y sostenido, porque entre todas las fuerzas que enfrentan al gobierno de las nuevas y viejas oligarquías los indios son la vanguardia.

## **LA INTIFADA AYMARA - QUECHUA**

En estos tres últimos años aymaras y quechuas desafían frontalmente a un debilitado régimen, sin credibilidad, carente de iniciativa y legitimidad, que ha perdido toda autoridad frente al pueblo, no controla ni siquiera a su gabinete, ha renunciado del Vicepresidente y un Ministro del gobierno, por eso mismo rebusca alternativas políticas para subsistir y conservar el sistema, que hace aguas por todas partes y nada puede impedir su inminente caída. Los paros cívicos y manifestaciones a partir del martes 7 de octubre, las masacres del domingo y lunes, 12 y 13 de octubre, las huelgas de hambre es la constatación de la resistencia heroica de los pobladores de El Alto y la ciudad de La Paz una rememoración histórica de esta rebelión. Es la intifada de estos recios luchadores forjados en mil batallas por su sobrevivencia y ahora se alzan contra su verdugo: EL ESTADO KHARA, éste YANKHA (*maligno*) que los oprimió por más de cinco siglos. Ya nadie puede detener el avance de los indios hacia las cumbres del poder, con sus dificultades, pero el futuro es enteramente de ellos. Será el gobierno de indios, sustituyendo a militares, terratenientes, pequeña burguesía, burgueses con mentalidad señorial y burócratas adaptados. El horizonte político se vuelve aymara dirigido por otros Willkas que asumirán el mando. Bolivia fue gobernada por todos, hasta gringos, pero nunca por indios. Es pues la revolución aymara ? quechua que combate por la toma del cielo por asalto después de 500 años de servidumbre, despojo y explotación. Cada cien años se repite la historia de esta jaquerie a la boliviana, primero Amaru y Katari con sus cercos de Sorata y La Paz; Willka Zarate con sus divisiones en la guerra federal; ahora Evo Morales y Felipe Quispe, en otros escenarios y con otros actores son las multitudes organizadas rumbo al poder. La lucha ya no es por simples reivindicaciones sectoriales; es la toma del poder que guía y orienta todas las acciones de estos lindios en rebelión!

## **LA VIOLENCIA COMO JUSTICIA SOCIAL**

Las sociedades humanas desde su origen han experimentado la violencia en todas sus formas, pero fundamentalmente como elemento constitutivo, que establece y determina un nuevo orden social, económico y político. Para unos la violencia es una actitud irracional de los hombres, por eso formulan la tesis de racionalizar e institucionalizarla; para otros ninguna acción destacable en la sociedad se ha hecho sin recurrir a la fuerza. Maquiavelo dice que: "Para controlar el Estado o sea para conservar el poder es necesario periódicamente: "provocar el terror y el miedo que se había producido en el momento de la toma del poder". Carlos Marx, al analizar la victoria contrarrevolucionaria de 1848, señala: "Para abreviar, simplificar y concentrar la agonía de la sociedad burguesa no hay más que: sólo un remedio, el terror revolucionario". Cuando los hombres recurren a la violencia se pone de manifiesto la gravedad de una situación de injusticia y la legitimidad de la reivindicaciones del grupo rebelde. La violencia suspende las reglas del orden social constituido con el arma dramática y terrible de la violencia los hombres destrozan la ley y se convierten, ellos mismos, en legisladores, en nombre de la justicia. La violencia ha desempeñado en la historia humana, un

papel revolucionario, es decir el papel de comadrona de toda sociedad antigua, que lleva en sus entrañas otra nueva, de instrumento por medio del cual vence el movimiento social y saltan hechas añicos las formas fosilizadas y muertas. La violencia se conecta además con otros elementos esenciales, entre ellas, la fuerza y violencia, la justicia e institución, ley y derecho. Una revisión rápida de estos componentes nos muestran que tienen una profunda relación e interdependencia. La fuerza puede compararse con la violencia porque se trata de aplicar la fuerza, que en realidad es la capacidad que los hombres utilizan para intimidar, hacer daño y someter a sus adversarios. La violencia supone una proporción de fuerza que se emplea en la confrontación de iguales o desiguales. La justicia se entiende de diversa manera pero principalmente expresa demanda, ajuste, reajuste, es en realidad una forma de venganza de los débiles contra los daños ocasionados por el más fuerte. Atacar, afectar, dañar al enemigo poderoso es hacer justicia. No se olvide que en la justicia está implícita la violencia. La ley es, a su vez, un código de violencia pública organizada, forma parte integrante del orden represivo y la organización de la violencia, necesarios para el ejercicio del poder. El derecho es la cobertura institucional de la ley y la justicia, pues no se concibe derecho sin fuerza porque la necesita para disciplinar a los individuos. Las acciones directas de las masas, bloqueos, saqueos, cercos, rebeliones, sublevaciones, y otras formas de violencia son entendidas como justicia contra el abuso, la prepotencia, las masacres, la violencia y justicia estatal, la marginalidad y el desprecio de los gobernantes y su sistema. Por eso toda la furia descargada por los manifestantes contra personas, instituciones, y edificios emblemáticos del poder estatal constituyen formas de justicia de la sociedad.

Esta es la razón por la que coexisten fuerza, violencia, justicia, ley y derecho "legales" reconocidas por el ordenamiento jurídico, pero también fuerza, violencia, justicia, ley y derecho calificadas como "ilegales" por el régimen vigente, y ambas pueden justificarse o repudiarse desde sus propias posiciones. No se olvide que la denominada justicia de la que se habla hasta la saciedad es lo que conviene al más fuerte, y la que interpretan los grupos gobernantes. El derecho es pues la voluntad de la clase dominante convertida en ley.

## **EL FIN DEL ESTADO KHARA**

Todos los datos de la coyuntura política y la correlación de fuerzas indican que estamos viviendo el fin del Estado Khara (*blancos y mestizos*), que dominó por más de siglo y medio, sometiendo a sus dictados a los indios y otros sectores sociales, que hoy lo enfrentan con valentía y decisión. Le han perdido "respeto" a este Leviathan herido de muerte, vieja maquinaria, tantas veces reparada, incapaz de reproducirse sin recurrir a los fraudes electorales y otras argucias institucionales. Este desvencijado armazón institucional, con personal liberalizado en su estructura mental y comportamiento ético, ha llegado a su fin, y no puede continuar sin apresurar su derrumbe. El Estado khara, producto de las componendas políticas diversas, que se reparten el país en cuotas de poder, cabecera de playa del imperio y el capital financiero internacional, ya no es la representación de un país multiétnico y plurilingüe, sino la estructura puesta al servicio de grupos oligárquicos minoritarios y narcopolíticos que han colonizado el

Estado para su propio beneficio. El Yankha boliviano fuerte de ayer, hoy agonizante, con un caduco sistema presidencialista, cretinismo parlamentario, judicial convertido en establo de augías y su ejército represor del pueblo, está acabado política e ideológicamente.

La masiva concurrencia de los indios al parlamento más allá de un resultado espectacular de la lucha social entraña serios peligros porque mediatiza la acción de las masas populares, las desmoviliza y les hace perder sus perspectivas, por eso insistir demasiado en la labor legislativa no es otra cosa que alejarse cada vez más de los objetivos históricos que tienen los indios en este tiempo de rebeliones y luchas por la conquista del poder.

## **¡TOMAR EL CIELO POR ASALTO!**

Sólo una clase bien estructurada, ideologizada y con liderazgo apropiado puede avanzar hacia un objetivo de por sí inalcanzable. Lo han conseguido muchos pueblos en base a coraje, décadas de luchas heroicas y de sangre derramada. Los indios del Kollasuyo, tienen sobrados méritos para coronar este anhelo que cada día les acerca a eso que se ha venido a llamar: ¡Tomar el cielo por asalto!

Pero este objetivo no se alcanza con buena voluntad o con movilizaciones mal hilvanadas; a él se llega coordinando el trabajo, la lucha y los medios. Ninguna clase ha soltado el poder de buena gana, porque: "No hay demonio que se corte voluntariamente sus garras", eso quiere decir que sólo con pelea, con unidad y lucha se podrá arrancar el poder a las clases dominantes. Esto conduce directamente a la revolución. La historia nos enseña que no sólo hay que interpretar de diversas maneras el mundo, de lo que se trata es de transformarlo, quiere decir - no reformar el Estado o modernizarlo como plantean los teóricos burgueses-, sino cambiarlo completamente, darle la vuelta, ponerlo de pie lo que está de cabeza. Los indios tienen que barrer la vieja maquinaria represiva utilizada hasta ahora contra ellos, hacer saltar el viejo poder estatal y sustituirlo por otro nuevo realmente distinto. Hay muchos fariseos que andan pregonando que la revolución ha muerto para siempre, porque todos sus intentos fracasaron y que el mundo ha cambiado demasiado, pero estos criterios son meras especulaciones; la revolución sigue latente en cada rebelión, en cada sublevación, en los levantamientos, bloqueos y otras acciones directas de las grandes masas populares que mañana determinarán mutaciones profundas en la sociedad boliviana y en los pueblos del continente. La revolución estará presente donde haya pobreza y discriminación, abuso y prepotencia, muerte y sangre, donde subsistan los pobres; la revolución no morirá mientras hayan luchas, hombres y mujeres dispuestos a empuñar sus armas para hacer justicia desde las sociedades fragmentadas del tercer mundo, por eso es necesario renunciar a la resignación al conformismo, el cretinismo parlamentario, a los cantos de sirena de las clases dominantes que tratan de desarmar al pueblo. Los recambios constitucionales, con la instalación de un nuevo gobierno completamente frágil, es sólo un cuarto intermedio en esta larga caminata hacia el poder. Este es el valor de las luchas indígenas, que se aglutinan y avanzan victoriosamente en busca de ese cielo que les espera.

## **LEVIATHAN ANDINO**

No cabe duda que los acontecimientos políticos y sociales, la toma de conciencia de los indígenas, espoleados por los efectos perversos de la globalización y la total incapacidad de los grupos dominantes, en la subregión andina, en especial en Bolivia, más temprano que tarde, determinarán la instauración de un Estado con características muy peculiares. Es el Leviathan Andino, manejado y gobernado por indios, salidos desde el fondo de la sociedad para encumbrarse en las cimas del poder político. El poder del verdadero pueblo después de cinco siglos de opresión tiene un trascendental significado por su naturaleza de clase, sus protagonistas, las condiciones, el momento en que se presenta y por los objetivos que encarna.

Será un régimen de la era de la globalización, de la época del derrumbe de los imperios y los regímenes kharas en el continente, de la lucha de las naciones contra los Estados opresores, de la identidad contra las estandarización de los hombres y pueblos. Por primera vez los indios asumirán la conducción de un Estado con colores y objetivos propios, los desheredados de ayer serán los gobernantes de hoy para construir su propio destino. Al liberarse a si mismos habrán liberado a un país y al pueblo boliviano para ubicarlo en el sitio que le corresponde como nación y Estado. Será la recuperación de la dignidad perdida de un pueblo debido a la sumisión y lacayismo de sus líderes frente al imperio que impone su dominio en todos los continentes del mundo. El Leviathan Andino expresará los ideales y las decisiones más profundas de estos pueblos sojuzgados y explotados por siglos, que han empuñado sus armas para poner fin a su condición de esclavos y liberarse para siempre.

## **EL PACHAKUTI**

Es la "Pacha" (*tiempo y espacio*) que vuelve en el pendón político de los indios del altiplano, los valles y el oriente, pero esta vez para apoderarse del Estado Khara; es el Wiñay Pacha, el señor eterno, Pacha Kamac, regulador del Universo, Pacha Tata, el señor del suelo, Alaj Pacha, el que hizo el plano de arriba, Aka Pacha, el que hizo el plano en que estamos, Mankha Pacha, el que hizo el plano de abajo, desde el Chamac Pacha, el tiempo oscuro que acompañan a los indios y ejecutan sus acciones para entronizar a los Willcas, Mallkus en el trono del poder. Son los dioses andinos que vienen en auxilio de sus hijos presintiendo el tiempo nuevo en el mundo andino.